



BOLETIN No. 120

# La Producción de Fustes para sillas de montar en el municipio de Chiquimulilla, Santa Rosa Guatemala.

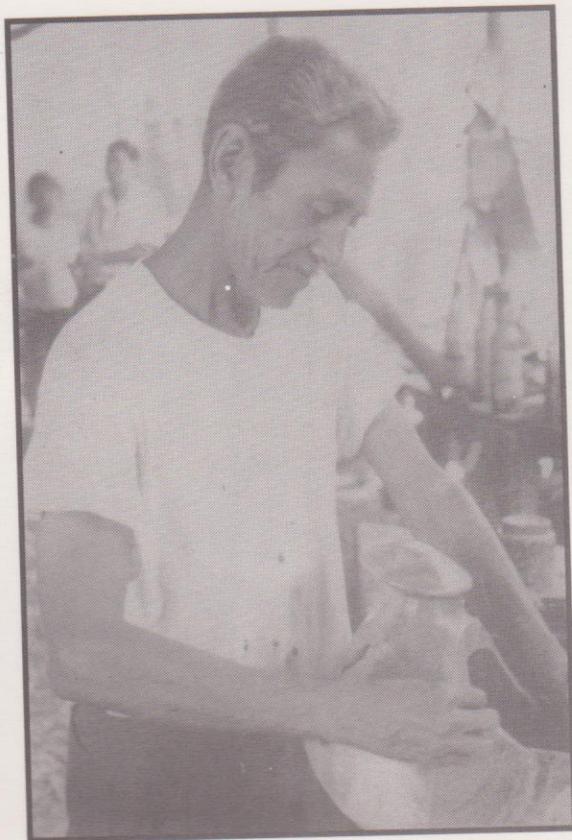
*Aracely Esquivel Vásquez.*

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS

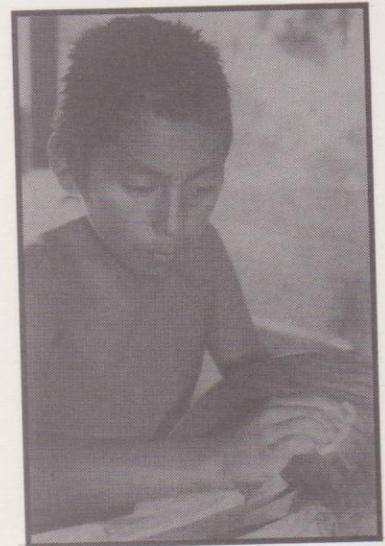




**Manzana tipo "Tumbado"**



**Don Osmundo Vásquez García  
antiguo fustero de Chiquimulilla**



**Aprendiz barnizando peineta  
en el taller de Ovidio Morales**

**Fotos de portada, contraportada  
e interiores, de Jairo Cholotío Corea.**

---

# LA PRODUCCION DE FUSTES EN EL MUNICIPIO DE CHIQUIMULILLA, SANTA ROSA, GUATEMALA.

Aracely Esquivel Vásquez

## Introducción

El presente trabajo de investigación sobre la producción de fustes para sillas de montar en el municipio de Chiquimulilla, Departamento de Santa Rosa, se realizó por iniciativa del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos, con el fin de completar la investigación iniciada sobre las artesanías de cuero, en Taxisco, Santa Rosa, al enterarnos que estos constituyen la armadura sobre la que se construyen las sillas de montar, son elaborados en Chiquimulilla, y debido a que no existen en el CEFOL trabajos de investigación que se refieran a este tipo de artesanías, ni al lugar donde se fabrican, lo que permitirá conocer nuevos datos sobre las artesanías de cuero de Taxisco y su articulación comercial con los fusteros de Chiquimulilla.

Este municipio pertenece al Departamento de Santa Rosa, es un área artesanal, productora de artículos de cuero entre las que sobresalen sillas de montar, y productos de madera, como: muebles e instrumentos musicales

(Geografía de las Artesanías de Guatemala 1990, pp 178 - 195), lo que fomenta la existencia de carpinteros que se dedican a la elaboración de los fustes, producto artesanal utilitario y por tanto, con una demanda comercial entre los municipios de Chiquimulilla, Taxisco y otras regiones del país.

Los fustes también conocidos como arzones, son elaborados por carpinteros, conocidos por los talabarteros, como fusteros y consisten en una armadura de madera con herrajes sobre la que se construyen las sillas de montar, para darle rigidez y forma y compuestos de varias piezas de madera ensambladas entre sí y que son conocidas, con los siguientes nombres: *Cabeza, manzana, costillas, peinetas y cuñas.*

## CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LA CULTURA POPULAR LAS ARTES Y LAS ARTESANÍAS

Como fundamentos teóricos para poder definir qué es cultura popular, y las diferencias entre artes y artesanías,

seguiremos los lineamientos de Déleon (1996:4), partiendo de la concepción de que la cultura popular o culturas populares, son las producidas por el pueblo o clases populares de cada país, realizándose con escasos medios técnicos, como producto de la dominación a que han sido sometidos los artesanos a lo largo del proceso histórico y que impide la obtención de herramientas y recursos que le permitan mejorar su producción y calidad competitiva.

Ante la existencia de muchas culturas de diferente índole, y de acuerdo a los lineamientos del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos, que define como folklore a la cultura popular tradicional y su clasificación etnográfica en cultura material, social y espiritual, y en su división de carácter urbano o campesino las artesanías de madera del municipio de Chiquimulilla, en la rama que se dedica a la fabricación de fustes o arzones para sillas de montar, pueden incluirse dentro del concepto de Cultura Material o Ergológica, que incluye, según la clasificación de Aretz (Déleon



1996:5), todo lo que “el hombre como factor de cultura agrega al medio básico en el que le toca vivir; lo que hace de acuerdo con las técnicas heredadas y experimentales, utilizando los materiales que le da su tierra”, entonces las artes y artesanías populares, se ubican tradicionalmente, dentro de la cultura material, pero considerando sus atributos y funciones estéticas y sociales, tienen también aspectos ubicables dentro de la cultura espiritual y social.

Para efectuar este trabajo de investigación, se utilizará la definición del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala que la determina de la siguiente manera, según los conceptos de Roberto Díaz Castillo (1978:48).

#### ARTE POPULAR

Es “una expresión de carácter plástico dotada de atributos estéticos cuyas raíces se hunden en el pasado y cuya vida se explica en virtud de la función que cumplen en la comunidad que la hace posible. Los productos de arte popular se deben a la actividad individual llevada a cabo en el seno de la familia, generalmente, en forma complementaria a las labores de subsistencia.

El arte popular es un oficio manual, personal y doméstico; se aprende en casa sin más guía que el ejemplo de los mayores y tiende a manifestarse en aquellos lugares en que es fácil el acceso a las fuentes de materias primas. El volumen de su producción es limitada, circunscrito al mercado local” y se caracteriza en base a lo anterior por ser entonces tradicional, funcional, anónimo y popular.

#### ARTESANIAS POPULARES:

Es “una expresión de carácter plástico, dotada de atributos estéticos, tradicional, utilitaria y anónima. Difiere del arte popular en que debe su existencia al taller colectivo organizado jerárquicamente en donde el salario es fijo y el trabajo sujeto a tiempo determinado, constituye rasgos económicos sociales característicos”.

La presente investigación se limitará a estudiar la construcción de fustes de madera para sillas de montar, elaborados en el Municipio de Chiquimulilla y su comercialización en la actualidad. Se incluye información sobre la producción de sillas de montar en el municipio de Taxisco, en base a que los fustes que utilizan las talabarterías de dicho lugar son elaborados en Chiquimulilla.”

El objetivo primordial fué dirigido al estudio de la artesanía de fustes de madera que se elaboran en el Municipio de Chiquimulilla y su articulación económico-social. Específicamente establecer el grado de predominio que tiene la artesanía o arte popular en la región. Se efectuó un inventario de artesanos productores de fustes, los tipos que se producen, los mercados de ventas, las técnicas de producción local, individual o familiar, así como si los talleres artesanales esten situados en las viviendas de los artesanos o en otros lugares.

Esta investigación se realizó en tres etapas, una inicial que corresponde a la preparación del plan de trabajo y la obtención de datos sobre el Municipio de Chiquimulilla, Departamento de Santa Rosa. La segunda que corresponde al trabajo de campo, por medio de visitas iniciales de exploración a

Taxisco y Chiquimulilla, ó en busca de la información que permita localizar a los fusteros, y posteriormente en base a esta información localizar los talleres donde se elaboran los fustes y las talabarterías en el Municipio de Chiquimulilla; también la obtención de informantes, clasificación y conocimiento de técnicas, las formas de producción y comercialización del producto y, por último, la que corresponde a la elaboración del Informe Final.

Para obtener la información se elaboró una guía de entrevista cerrada y también se efectuaron entrevistas abiertas. Toda la información fué grabada con el fin de transcribirla, tabularla e interpretarla.

Se realizaron cuatro visitas de campo en la región, con un promedio de tres a cuatro días de permanencia cada una, con el fin de poder efectuar entrevistas, observaciones y tomar fotografías de los talleres de producción y su elaboración.

#### MUNICIPIO DE CHIQUIMULLA

El Municipio de Chiquimulilla pertenece al Departamento de Santa Rosa, el cual forma parte de la región IV. Santa Rosa tiene una población rural del 76.4% (ASIES, 1991: 17) y la población ladina es del 97% contando según la Monografía de ASIES (1991:17) con un alto índice de subocupación y desempleo.

Según el Diccionario Geográfico de Guatemala (1962, tomo I, pp. 163-164) Chiquimulilla es municipalidad de 2a. categoría y tiene una extensión aproximada de 499 kilómetros cuadrados. Limita al norte con los municipios de Cuilapa y Pueblo Nuevo Viñas, al sur con el Océano Pacífico, al



## LA PRODUCCION DE FUSTES EN EL MUNICIPIO DE CHIQIMULILLA

Al trabajar en la investigación sobre la producción de sillas de montar en las Talabarterías de Taxisco, Santa Rosa, se encontró que los fustes de madera eran fabricados en Chiquimulilla y cada talabartero expresaba poseer su propio fustero que le proveía solo a él los fustes que eran necesarios para producir sus sillas de montar.

Al iniciar este trabajo de investigación y considerándolo una continuación del que ya se realizó en Taxisco, ("Artesanías de Cuero en el municipio de Taxisco, Departamento de Santa Rosa, Guatemala" Revista No. 47/97 CEFOL-USAC, pp 123-155), se procedió a buscar a los fusteros proveedores de los talabarteros de Taxisco, debido a que tenía la oportunidad de que los talabarteros me dieran sus direcciones y me recomendaran con ellos, lo cual permitiría una rápida introducción en el medio, para después a través de estos informantes iniciales, ampliar el trabajo a otros fusteros de Chiquimulilla. Cuando se inició el trabajo de Taxisco los talabarteros dijeron que cada uno tenía su propio fustero, por lo que me sorprendió entonces que al iniciar este trabajo e interrogar de nuevo a los talabarteros de Taxisco resultó que todos adquirirían los fustes al mismo artesano quien resultó ser don Francisco Osmundo Vásquez Cardona y que según don Carlos Enrique López, talabartero de Taxisco, es uno de los fusteros más antiguos de Chiquimulilla, razón por la cual se convirtió en mi informante principal y con quien inicié el trabajo de investigación.

En Chiquimulilla existen diez talleres que se dedican a la producción de fustes, ninguno de ellos tiene nombre que los distinga, solo se conocen por el nombre de sus propietarios y, los clientes de los mismos, saben su dirección. Ocho talleres están situados en el Barrio de Santiago y sus propietarios son: Francisco Osmundo Vásquez, Oscar Ovidio Morales Pérez, César Sarceño, Miguel Ochoa González, Vicente García Morales; y los hermanos Juan José García, Jorge Domingo García y Lionel García, quienes poseen taller individual. En el Barrio San Sebastián se encuentran dos talleres pertenecientes a Vitelio López y Roberto de la Cruz.

Además existen cinco talabarterías que son: Sport perteneciente a Emere Domínguez, La Bendición de Marco Tulio de la Cruz, La Vásquez de José Otoniel Vásquez, El Esfuerzo de Miguel Devián y una que pertenece a Víctor Hernández y que no tiene nombre.

En esta investigación mis principales informantes fueron don Osmundo Vásquez Cardona y don Oscar Ovidio Morales Pérez, propietarios de talleres artesanales donde se dedican a la elaboración de fustes para sillas de montar en el municipio de Chiquimulilla.

Don Osmundo Vásquez Cardona tiene 64 años de edad, nació en Chiquimulilla el 4 de diciembre de 1934, es unido, procreó seis hijos de los cuales viven cinco, sabe leer y escribir, estudió solo el segundo grado de primaria, pues anteriormente los programas de educación en las áreas rurales llegaban solo hasta ese grado, según él, debido a que no habían maestros, pues éstos, eran muy escasos. Aprendió el oficio de fustero con su papá a la edad de ocho

años ya que el padre se dedicaba a elaborar fustes en su casa, donde le ayudaba y aprendió el oficio de carpintero trabajando después con un señor que era oriundo de Chiquimulilla y que se llamaba Miguel Segura, quien ya murió.

También trabajó en su juventud en Chiquimulilla como operario en el taller de don Menardo Montepeque, y hace cuarenta años montó su propio taller para elaborar los fustes, los cuales, aparte de producirlos en aquel entonces tenía que salir a la calle a venderlos por lo que comenzó a mandar a sus hijos a ofrecerlos. Pero a sus hijos no les gustaba andar cargando los fustes en las calles de Chiquimulilla y vendiéndolos, y menos aún tener que regresarlos; a veces los posibles compradores les encontraban algún defecto y los devolvían, por lo que dice don Osmundo que "por eso no quisieron aprender el oficio del padre", razón por la cual ninguno de sus hijos es fustero y no se continuará con la tradición de la familia, pues es para ellos un oficio "muy matado" y prefieren entonces, estudiar y dedicarse a otras actividades productivas.

En la casa donde está el taller, solo viven don Osmundo y su esposa. Alquila dos habitaciones para aumentar sus ingresos mensuales. Fue agricultor, con el fin de mejorar sus ganancias. Sembró y cultivó la tierra por 15 años, pero hace 12 que dejó de hacerlo, pues la misma no producía lo suficiente y perdía mucho tiempo en el trabajo agrícola; además de que parte de lo que ganaba en la producción de fustes, lo invertía en la producción agrícola. Sembraba maíz, arroz, ajonjolí y maicillo. Dice que "arrendaba las tierras que entonces eran baratas" y pagaba Q.15.00 por manzana, lo más caro que





*La investigadora, entrevistando a Don Oscar Morales*

llegó a pagar fueron Q.20.00, después los arrendamientos de las tierras se pusieron mucho más caros y no pudo seguir sembrando pues “no dejaba nada la agricultura”, según el informante, no le quedaba nada de ganancia, lo único que logró hacer fue agregarle un cuarto a la casa que ahora alquila.

Además de los fustes, también fabrica aparejos para cargar leche que son contruidos de madera de cenícero así como silletas para mulas que sirven para llevar carga.

Don Osmundo dice “que nunca ha solicitado prestamos para mantener su taller a ninguna institución, pues la fabricación de fustes es una artesanía que no produce nada como para que le proporcionen un préstamo”, él con un amigo que fue su operario trataron de hacer un comité y unir a todos los

fusteros en una cooperativa para que todos vendieran por medio de una casa comercial, lo cual le daría valor a los fustes, la idea era que todo el que tenía taller vendiera su producto a la

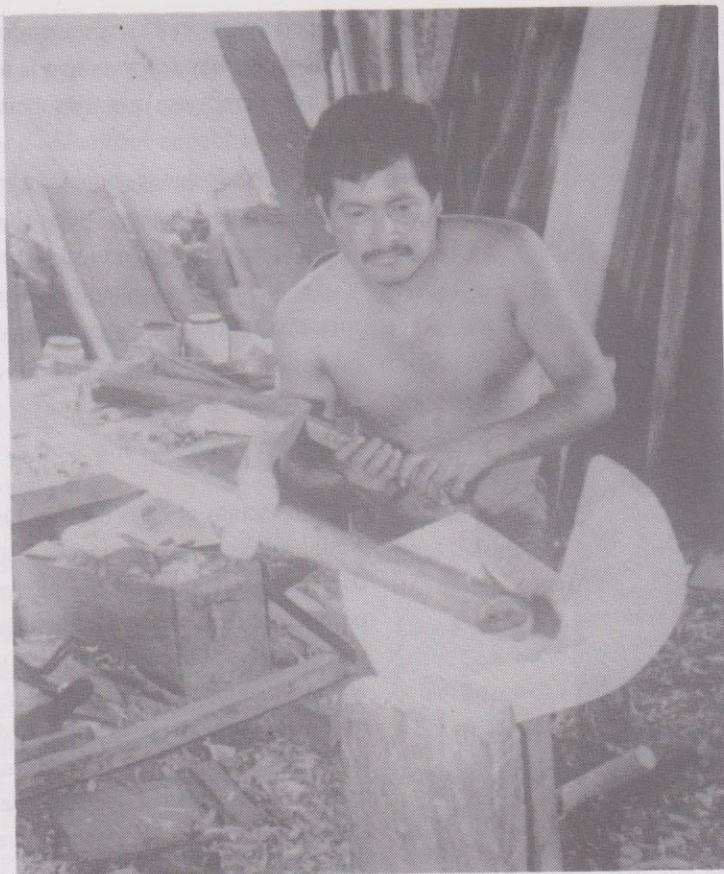
cooperativa, la cual los comercializaría. Para poder organizar y montar la tienda de la cooperativa se pensaba solicitar un préstamo a alguna institución que los apoyara, por lo que se comenzó a hablar con los demás fusteros, pero algunos temieron que les quitaran sus entregas y, como a él lo buscaban los clientes, mientras que otros tienen que salir a buscarlos, prefirió abandonar esa idea pues a la larga él hubiera sido el más perjudicado.

En cuanto al caso de Don Oscar Morales Pérez la situación es distinta debido a que como todos los talleres de producción de fustes son tradicionales, o sea que se trabaja manualmente, solo él tiene maquinaria industrial y por eso es el más completo por lo que se dedica también a la producción de muebles. El tiene 51 años de edad, nació en Santa Cecilia, municipio de Pueblo Nuevo Viñas Departamento de Santa Rosa; vino a los siete años de edad a Chiquimulilla. Estudió hasta el segundo grado primaria, es casado. Su taller y sus herramientas son propios así como su vivienda.



*Fuste terminado donde se observan las partes que lo componen con manzana, tipo tumbado.*





Corte de una cabeza de fuste con sierra manual

Además de fabricar fustes también produce muebles de madera de todo tipo, como son: sillones, camas, bancos, trinchantes, esquineros, mesas, etc. cuenta con sierra y torno electrico, y una motosierra con la que corta las trozas para producirlos para él, así como presta este servicio a otros fusteros, entre ellos a don Osmundo Vásquez.

El uso de la motosierra le permite trabajar la madera de mango que se usa para la elaboración de los fustes, pues ésta se consigue en Taxisco, Guazacapán y Chiquimulilla, debido a que en esta región se produce mucho mango, y “cuando el mangal ya no da mucho fruto o que van a construir en el terreno, los cortan y entonces le vienen a ofrecer la madera” por lo que con su motosierra él puede extraerla directamente.

hermanos que tienen recursos económicos, y que les prestan dinero para trabajar”, actualmente debe un préstamo que está pagando, según dice él, “poco a poco”.

#### ELABORACION DE LOS FUSTES

El fuste está formado por varias piezas de madera, que son: la delantera que se llama *cabeza de fuste* y es conocida también por *manzana*, la cual por su tallado se les llama “*tumbado, redondeada* o de *bolita*”, “*colima*” y “*poblano*”, la mejor manzana para vaquería es la redonda o de bolita. Solo el fuste para silla “mclellan” o silla militar, la cabeza no lleva manzana. Los costados del fuste son dos piezas, una a cada lado que se llaman *costillas* y la pieza posterior se llama *peineta*, estas piezas se unen unas con otras clavándolas en los fustes corrientes de vaquería, y en los más elaborados se encuentran pegadas o atornilladas. Una vez armado este se le ponen *esquineras o cuñas* que sirven para darle forma y después de pulirlos se barnizan.

Don Oscar no ha solicitado préstamos a bancos o alguna otra institución crediticia, pero como es Testigo de Jehová y dice que “hay



Corte de una troza con sierra a motor





Fuste terminado con manzana Chalaqueado poblano

Don Osmundo indica que para construir los fustes antes tenían que cortar las trozas con sierra, lo cual era muy cansado; para ello usaba sus plantillas para marcar las trozas y después las cortaban. Ahora don Oscar Morales, que tiene motosierra le ayuda, cortándolas con su máquina, para lo cual don Osmundo le da un estipendio.

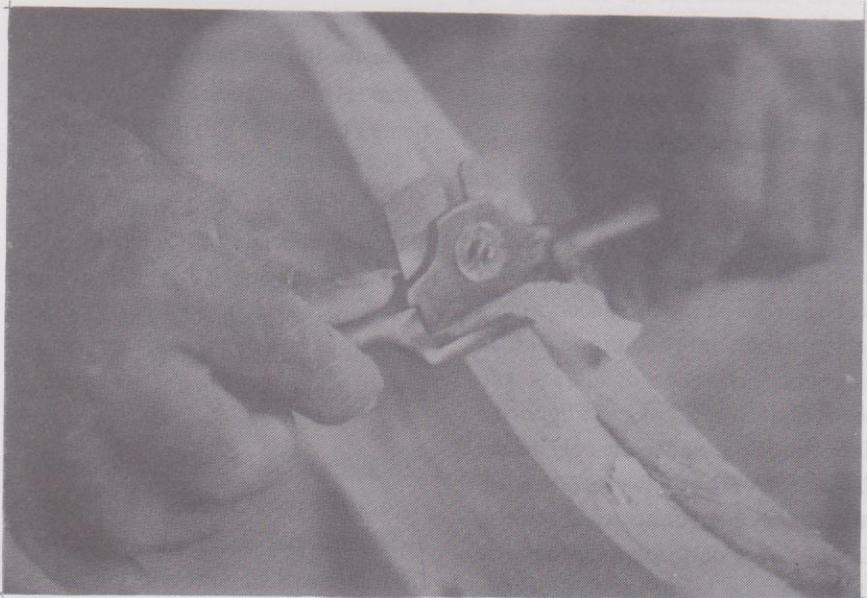
Los fustes se tallan, empezando por la cabeza del fuste para lo cual se toma un pedazo de la troza que ha sido cortado para este fin y con un machete y los formones se les da la forma. La manzana se traza con un compás y se moldea con los formones y el cepillo de cacho, con la falsa escuadra se igualan los lados donde deben quedar colocadas las costillas para que no estén separadas una de la otra, de manera que asienten bien en el lomo del caballo con el fin de que no lo lastime. Las costillas deben quedar bien rectas y niveladas, se cepillan con el garlopín y se pulen con escofina el lado bajo de la costilla para que no queden astillones.

cepillan y liján barnizándose por último todo el fuste.

Anteriormente las piezas de los fustes se hacían al cálculo, pero según se fue adquiriendo experiencia en su hechura, Don Osmundo comenzó a calcar los que le llevaban de muestra para su fabricación, a los cuales les sacaba plantillas de cartón, lo que le permitió realizarlos bien ajustados al lomo del caballo, para no lastimarlos.

Los fustes llevan varios agujeros en los costados que son hechos para que los talabarteros coloquen los *lomillos* que sirven para que el animal no se lastime y son dos adelante y a cada lado, en la cabeza de *fuste o manzana* y tres atrás en la *peineta*.

Los fustes son elaborados con madera de mango, cenicero o conacaste, este último se usa principalmente para las costillas, también se usa cedro y la madera del morro, pero éste último ya casi no se encuentra.



Elaborando una peineta con el cepillo de cacho





*Dos fustes de manzana redondeada y uno con manzana tipo tumbando*

Para los fustes que se usan normalmente en la vaquería, la madera empleada es la de mango, pues es consistente y se puede trabajar y soporta según don Osmundo, “golpes fuertes”. Los árboles de mango abundan en la región y como crecen rápido, pues en diez años están gruesos, éstos se talan cuando no rinden y se siembran otros, por lo que existen aserraderos a los que se les encarga la madera y éstos los compran cortándolos y trayendo las trozas a los talleres.

A petición de los clientes, en la peineta de algunos fustes, se les hace un canaleado que da la impresión que fuera hecho con dos piezas de madera; a otros se les hacen incrustaciones en la manzana y en las cuñas donde, a pedido de los finqueros, se coloca la figura del fierro, que sirve para marcar el ganado. Estas se dibujan en el fuste y se vacían, tallándolas con el fin de que resalten. En los fustes de madera de mago se utiliza para las incrustaciones, madera

de corazón de nogal a la que llaman granadillo y en los de cedro, usan Palo Blanco.

Don Osmundo dice que una vez se le ocurrió hacerle unos dibujos pintados a los fustes y le vendió uno a Juanito, el dueño de la talabartería Universal de Taxisco y a los dos días pasó un gringo y le gustó, entonces le pidió una docena de fustes iguales para llevarlos a los Estados Unidos. El se los hizo y al poco tiempo le encargó otro pedido.

Otro tipo de fuste tallado que ha elaborado mucho don Osmundo es el “Poblano chalequeado” el cual lleva un labrado en forma de chaleco a ambos lados de la manzana tipo poblana, en la cabeza del fuste.

Se elaboran fustes para todo tipo de sillas de montar como son las sillas especiales que se usan para desfiles, fiestas, paseos carreras o uso militar y

que se producen en modelos denominados, mexicanas, texanas, peruanas, McClellan, galápagos, éstos últimos en los modelos de carrera o para mujeres el cual se usa para montarlo de lado.

En cuanto a la diferencia entre estos tipos de sillas de montar y la elaboración de fustes se puede indicar que los fustes para sillas de montar tipo texana no tienen manzanas de madera sino que es una pieza de hierro que debe ser elaborada en una herrería por lo que es necesario mandarla a hacer. Este fuste no es para vaquería y se usa para desfiles, es muy delgado y se utiliza para su elaboración madera de cedro o de cenícero.

El fuste para sillas peruanas es más sencillo que el de vaquería pero según don Oscar “Cuesta la hecha” se elabora solo de cedro y es muy delgado como de media pulgada de grueso, por lo que





*Fuste pequeño tipo Colima, observe el tamaño en comparación a las manos que lo sostienen.*

utiliza armadura de hierro para que aguante, la que manda hacer el talabartero a la herrería, lleva un arco en la parte delantera que hace de ancho lo mismo que la peineta, esta lleva una media luna y allí solo se le atornilla como modo de rienda que sirve para que se agarre el que monta.

Los fustes tipo Mc-clellan son usados por los militares para servicio de caballería y por los yokies, en las carreras de caballos. También se emplean en carreras de caballo el fuste tipo galápago de hombre, mientras el galápago para mujer, que se monta de lado como se explicó al principio, solo lleva un estribo, así como una pieza de madera llamada cacho y otra llamada contra cacho que es donde pone la piana la mujer, además lleva una peineta

más grande que bordea toda la parte de la piana que va entre los cachos. El galápago de hombre no lleva manzana y la peineta es más pequeña.

Don Osmundo, fabrica fustes pequeños que se usan para adorno indica que tiene un cliente en Chimaltenango que con estos fabrica bolsas de cuero para mandar al extranjero, principalmente a los Estados Unidos. Los fustes pequeños son elaborados de cedro, los fabrica de todos los estilos de manzanas y cuesta mucho trabajo hacerlos pues se tienen que tallar a mano, debido a que no se pueden colocar las piezas en prensa, pues se quiebran, lo que obliga a un trabajo minucioso, los agujeros se perforan con taladros eléctricos y lo único que los diferencia

de los fustes grandes es que no llevan esquineras.

La producción de fustes es individual, cada fustero elabora uno desde su inicio con el tallado de las piezas de madera hasta su barnizado final, debido a que es muy laboriosa y pesada su producción. Todos los artesanos trabajan en los talleres y no se producen piezas fuera de los talleres, por otras personas para construirlos.

Los fusteros no tienen un horario fijo, van trabajando según tengan pedidos, comienzan temprano alrededor de las seis de la mañana, y por lo general van terminando la elaboración del fuste de vaquería como a las tres o cuatro de la tarde. Los fustes de otro tipo pueden tomar más días en su elaboración. Los sábados por la mañana los emplean por lo general para cortar las trozas que sirven para el tallado de los fustes y terminan alrededor de las 11 horas. La única forma de aumentar la producción es aumentando los operarios en el taller, don Osmundo Vásquez tiene dos operarios que trabajan con él y que aprendieron el oficio en otros talleres y que son: Noé García González, de 35 años de edad, quien lleva 15 años trabajando con don Osmundo y Francisco Ovidio Quezada de 59 años con 40 años de trabajo en dicho taller desde su fundación, según la demanda que tengan, trabaja todo el día o se aleja por temporadas cuando no hay demanda pero siempre vuelve a trabajar con don Osmundo.

Según don Osmundo, en el trabajo de fustería no es posible tener aprendices, pues los mismos quieren que se les pague como mínimo Q.10.00 diarios, lo que no se gana en la elaboración de un fuste y no pueden hacer nada porque no conocen el



proceso y se pierde mucho tiempo en enseñarles para que aprendan a lijar o machetear. Antiguamente los padres que tenían interés para que sus hijos aprendieran el oficio de fusteros tenían que pagar a los maestros artesanos, según don Osmundo la mayoría de artesanos de fustes de Chiquimulilla han trabajado en su taller en diferentes épocas y a veces le ayuda un nieto.

Don Ovidio Morales no tiene operarios en su taller, con él trabajan sus hijos y un cuñado que está temporalmente y se encuentra ahora elaborando fustes por su cuenta. Utiliza aprendices que trabajan medio día y el otro medio día estudian, son niños que estudian la primaria y sus edades oscilan entre 11 y 13 años, estos reciben un pago de Q.5.00 a Q.10.00 a la semana como propina para que se sientan estimulados; ayudan con el trabajo de lijar los fustes, cortar con sierras manuales trozas y hacer los esquineros, dicen que trabajan por cuenta propia sin que los obliguen en sus casas.

La producción de fustes de madera en el taller de don Ovidio es igual al de don Osmundo, pues se elaboran en forma individual aunque cuente con la ayuda de los aprendices, además se elaboran cunas, sillones, bancos, mesas, roperos, trinchantes, closets, etc. que corresponden al ramo de la mueblería, por lo que el taller de don Ovidio es una carpintería con herramientas para este fin.

Las herramientas o instrumentos de trabajo usadas por los artesanos son manuales y algunas construidas por ellos mismos como los marcos de las sierras, las prensas, burros para apoyar la madera, etc., así como machetes que son usados para tallar. Las únicas herramientas mecánicas que se



*Plantillas para elaborar fustes*

observaron fueron motosierras y en el taller de don Oscar Morales, además de la motosierra, cuenta con sierras circulares movidas por motores eléctricos, que son utilizadas solo para la producción de muebles, pues los fustes se fabrican con herramientas manuales en la misma forma como lo hacen los demás fusteros.

#### **COMERCIALIZACION:**

Los fustes tienen un precio de venta que oscila entre Q.65.00 y Q.300.00 y va del fuste rústico que se usa para vaquería hasta los que se fabrican con incrustaciones para sillas de lujo.

Para sillas tejanas cuestan aproximadamente Q.105.00 y para mexicanas Q.150.00, el precio de los fustes con incrustaciones varía desde Q.150.00 a más de Q.300.00 dependiendo del tipo de silla.

También elaboran fustes muy pequeños de adorno para fabricar bolsas de cuero y tienen un precio de Q.15.00, lo cual es muy barato según don

Osmundo, pues cuesta mucho elaborarlos pero no es posible venderlos caros.

La mayoría de la producción de fustes es trasladada a la ciudad de Guatemala donde es vendida a talabarteros principalmente en la terminal de la zona 4. Según los talabarteros, los precios en la capital son muy bajos, especialmente en la terminal donde "más se regatea, y no queda casi ganancia por la venta de los fustes"; una cantidad menor es vendida en las pocas talabarterías de Chiquimulilla. La fabricación de fustes tiene también su temporada de producción y son los meses de agosto y septiembre cuando desciende, pues llueve copiosamente y no hay mucho trabajo.

Don Osmundo Vásquez indica que antes tenía muchas entregas en la capital pues eran sus clientes varias talabarterías, pero como existe ahora mucha competencia quieren comprarlos muy baratos, y estando en la capital con la mercancía, los talabarteros quieren pagar lo que ellos creen que es su precio, por lo que él desistió de llevarlos a





*Barnizando una manzana tipo tumbado*

vender a la ciudad de Guatemala, por lo que actualmente no le piden fustes desde la capital, y ahora los vende en la aldea los cerritos de Chiquimulilla porque en ese lugar fabrican sillas de montar y en la ciudad Pedro de Alvarado, fronteriza con el Salvador, lugares de donde le vienen clientes a pedírselos, y él se los elabora y envía. También fabrica fustes para ser enviados a los talabarteros de Taxisco quienes son sus clientes. El les produce a todos los talabarteros de Taxisco, desde que se iniciaron las talabarterías en ese lugar. Dice que el primer talabartero que llegó a Taxisco y produjo sillas de montar fue Carlos Westender, a quien le decían "Lechuga", después llegó don Juan Alvarez el padre de Juanito Alvarez actual propietario de la Talabartería Universal, él les vendió a los dos pero el señor Westender no dejó herencia de talabartería solo don Juan Alvarez de quien se originaron todas las talabarterías que existen actualmente en Taxisco.

Don Oscar Morales divide su trabajo entre la producción de fustes y la hechura de muebles, dice que en el trabajo de elaborar fustes no todo el

tiempo tiene clientela por lo que su producto lo vende a las talabarterías de Chiquimulilla y a la terminal de la zona 4 de la ciudad de Guatemala y algunas veces hasta ha tenido que trabajar en la agricultura, pues no hay trabajo ni para la carpintería.



*Don Osmundo Vásquez Cardona, trazando una peineta.*

En la terminal, los fustes los pagan muy baratos y casi se va a regalar el producto, a veces las talabarterías están "Topadas" según dice él y no quieren comprarlos, por lo que tiene entonces que dedicarse a otro trabajo produciendo muebles que son solicitados por encargo.

### **ANÁLISIS Y CONCLUSIONES**

En Chiquimulilla existen diez talleres artesanales que se dedican a la producción de fustes para sillas de montar, no tienen nombres ni están registrados, pues la ganancia que rinde la producción es muy pequeña. Son pocos los artesanos que trabajan en este género y la producción es a destajo, trabajando cada uno en forma individual en la elaboración de los fustes, por lo que cada artesano elabora uno completo y no existe división del trabajo.

La escasa ganancia que dejan los fustes, no permite pagar salarios a ayudantes y aprendices, razón por la que



no existen incentivos para aprender este oficio, además lo rudo del trabajo de tallado de las piezas no es atractivo para los jóvenes de la actualidad, por lo que muy pocos desean aprender el oficio.

Como se puede observar, la producción de fustes en el municipio de Chiquimulilla forma parte todavía de un proceso artesanal, cuyos talleres utilizan herramientas rudimentarias, su trabajo es individual y manual, pues no se usan herramientas mecánicas como tornos o sierras eléctricas y el único taller que tiene estos recursos es el de don Ovidio Morales, que es un taller de carpintería que produce además muebles, aunque él fabrica sus fustes con las mismas técnicas manuales que los demás artesanos.

La producción de fustes se vende en su mayoría en la capital, siendo su mercado más importante las talabarterías de la terminal de la zona 4, pero los precios de venta que se cotizan en este lugar son muy bajos, por lo que los fusteros tratan de buscar a sus clientes en otros lugares y en el interior, razón por la cual don Osmundo Vásquez logró conseguir, por la calidad del trabajo elaborado en su taller, a los talabarteros de Taxisco y algunas aldeas de la región.

Este cuidado en mejorar la calidad de los productos y la capacidad de copiar y poder elaborar diferentes tipos de fustes, han hecho que algunos fusteros tengan más clientes que otros, y en lugar de salir a colocar sus productos en el mercado, son buscados por sus clientes e inclusive algunos de sus fustes han sido exportados a países europeos y los Estados Unidos, lo que les permite una mejora económica, pues entonces tienen un mercado más estable

y una producción mayor que sus otros competidores de Chiquimulilla,

La producción de fustes para sillas de montar se puede considerar que es individual con poca intervención del núcleo familiar, se trabaja en pequeños talleres artesanales instalados en sus propias viviendas.

Esta artesanía, por lo rústico de su producción está en manos de personas maduras o ancianos existiendo pocos artesanos jóvenes, lo que da la impresión de que exista la tendencia a reducir el número de personas que pueden continuar en el futuro con esa tradición.

#### RECOMENDACIONES

Como recomendaciones en este trabajo de investigación se plantea la necesidad de dar a conocer esta artesanía que corre el peligro de perderse, al no estar interesadas las nuevas generaciones en su aprendizaje por lo escaso de las ganancias y lo rudo de su trabajo.

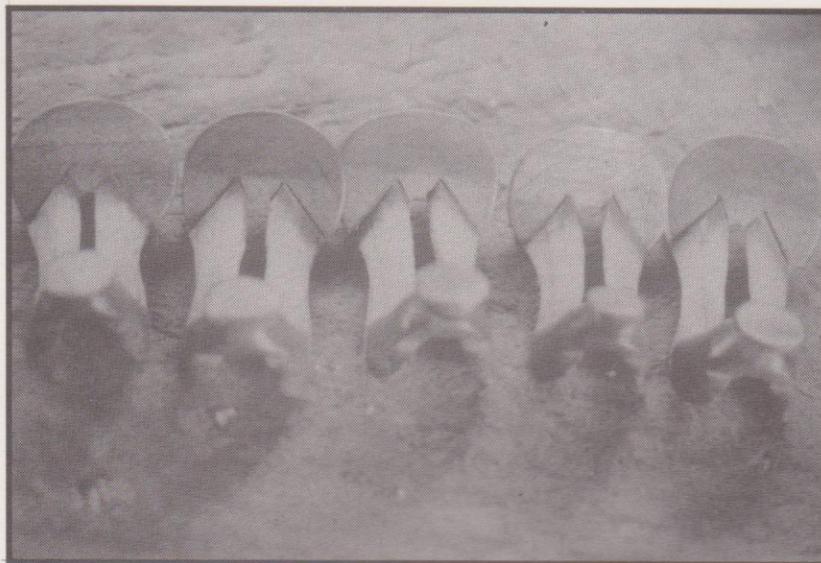
Que se promuevan OGNS o instituciones privadas que asesoren o ayuden a los artesanos locales, para que puedan crear cooperativas o microempresas que contribuyan al desarrollo local y la creación de más empleos.

Promover exposiciones y la participación en nuevos mercados con el fin de aumentar las ventas de los fustes de Chiquimulilla.

#### BIBLIOGRAFIA

- Déleon Meléndez, Ofelia  
Criterios Fundamentales para la Concepción y Valoración de la Cultura Popular o Culturas Populares. Tradiciones de Guatemala. No. 27, CEFOL-USAC, Guatemala. 1967.
- Trabajo en madera. Arte y Artesanía Popular de la Aldea El Remate, Municipio de Flores, Departamento de El Petén, La Tradición Popular. No. 110 CEFOL-USAC, Guatemala. 1996.
- Díaz Castillo, Roberto  
Las Artesanías en Guatemala, Tradiciones de Guatemala. No. 9-10 CEFOL-USAC, Guatemala. 1978.
- Distribución Geográfica de las Artesanías Subcentro Regional de Artesanías de Guatemala, y Artes Populares, Colección Tierra Adentro No. 9, Guatemala. 1980.
- Diccionario Geográfico de Guatemala Dirección Genral de Cartografía. Dos Tomos Guatemala. 1962.
- Mendoza Rodolfo  
Reglamento de Artillería Texto No. 3 Nomenclatura. Tipografía Nacional, Guatemala. 1935.
- Monografía Ambiental ASIES, Guatemala. 1992.  
Región Sur-Oriente, Jutiapa, Jalapa y Santa Rosa.
- Prado Ponce, Eduardo  
Comunidades de Guatemala, Recopilación Impresos Hermes, Guatemala. 1984.
- Turok, Marta  
Cómo acercarse a las artesanías, Plaza y Valdéz. Secretaría de Educación Pública, México. 1988.

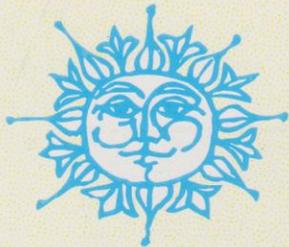




**Fustes pequeños para producción de bolsas**



**Don Francisco Quezada,  
tallando una cabeza de fuste.**



# La Tradición POPULAR

Centro de Estudios Folklóricos  
Universidad de San Carlos de Guatemala  
Avenida la Reforma 0-09, Zona 10  
Tel/Fax: 331-9171

**BOLETIN No. 120/1998**

**Director:**

Celso A. Lara Figueroa.

**Investigadores titulares:**

Celso A. Lara Figueroa.  
Ofelia Columba Déleon Meléndez.  
Alfonso Arrivillaga Cortés.  
Carlos René García Escobar.

**Investigadora pretitular:**

Aracely Esquivel Vásquez.

**Investigadores interinos:**

Julio Taracena Enriquez  
Mirna Annabella Barrios Figueroa

**Investigador musicólogo:**

Enrique Anleu Díaz.

**Revisión de estilo y asistencia editorial:**

Guillermo Alfredo Vásquez González.

**Diagramación de interiores:**

Elmer Eduardo Estrada Ramírez

**Area de Fotografía:**

Jairo Gamaliel Cholotío Corea.

**Diseño de portada:**

Jaime Homero Solares Rodríguez.

